



CONTROVERSIA

La injusticia biológica y el olvido de la historia

José Viñas García

OVIEDO

Escucho en una conferencia al ginecólogo Juan Vidal, jefe de Ginecología del Hospital Ruber Internacional, afirmar que las mujeres sufren una «injusticia biológica» respecto a los hombres por tener que soportar la regla desde los 13 años. Un comentario que, lejos de ser un análisis profundo, simplifica de manera preocupante una realidad compleja.

El planteamiento me parece, como mínimo, discutible.

La biología no es justa ni injusta: simplemente es diferente. Las mujeres tienen la menstruación porque también tienen la capacidad de gestar vida, algo que los hombres no pueden hacer. Convertir esa diferencia en un agravio puede ser una forma muy simplista de explicar la realidad.

Además, cuando se habla de «injusticias» entre sexos, conviene recordar también el contexto histórico del esfuerzo humano que ha permitido el nivel de vida que hoy tenemos. Durante siglos, los trabajos más peligrosos, insalubres y mortales han estado ocupados mayoritariamente por hombres: minería, pesca de altura, construcción pesada, industria, guerra, plataformas petrolíferas,

grandes infraestructuras o transporte. Carreteras, túneles, viaductos, aeropuertos, hospitales, rascacielos, redes eléctricas, transporte... gran parte de ese progreso material se levantó con trabajos extremadamente duros y con una siniestralidad laboral altísima. No fue un camino fácil, ni mucho menos gratuito.

Eso no significa negar la enorme contribución de las mujeres, que ha sido imprescindible en la familia, en la educación, en el cuidado y cada vez más en todos los ámbitos profesionales.

Pero tampoco es justo construir el relato de los derechos de las mujeres presentando a los hombres como un grupo privilegiado o ignorando los sacrificios que también han soportado.

El progreso no es una guerra entre sexos. Es una obra colectiva construida por hombres y mujeres, cada uno aportando desde sus realidades biológicas y sociales.

Además, juzgar el ayer desde los ojos de hoy es, inevitablemente, perder el sentido de cada época. ■